

Posicionamiento comunista anárquico ante los hechos de Ayotzinapa.

Es inútil pedir justicia a quienes perpetran la masacre;

**El único camino para detener
la barbarie y la miseria en que vivimos
es la destrucción total del capitalismo.**



La reciente desaparición y asesinato perpetrado contra los estudiantes normalistas en Ayotzinapa, llevada a cabo por la alianza entre el gobierno y sus colaboradores burgueses de la mafia del narcotráfico, es el punto culminante que ahora más que nunca demuestra la necesidad que tenemos de vengarlos y extender la lucha para derrocar al Estado y al Capital.

La reciente masacre de cuarenta y tres estudiantes en Ayotzinapa, no es más que un reflejo del periodo de barbarie generalizada al cual el Capital Mundial somete a la humanidad. La burguesía, para poder reestructurarse y fortalecer su tasa de ganancia, además de implementar medidas de ajustes y recortes salariales que llevan a más carestía y despidos masivos, lo cual trae en consecuencia descontento generalizado que inevitablemente genera oposición y movilización, hace indispensable que su gobierno disponga dentro de su itinerario la necesidad de dotarse de una fuerza que haga contrapeso al caos que generarán las futuras luchas en su contra.

Pues si la movilización se convierte en revueltas y si las revueltas pasan a un ámbito revolucionario, no sólo se pondría en jaque los intereses del gobierno y todos los partidos políticos (PRI, PAN, PRD, MORENA), puesto que también los grandes conglomerados, familias de élite (azcarragas, slims, salinas etc.) y demás cúpulas empresariales grandes y pequeñas sucumbirían. En suma todo el sistema capitalista clamaría x su vida.

No es un “Estado Fallido” es el Estado a secas.

El abismo en el que la burguesía cayó hace ya varias décadas no deja fuera de sus efectos los límites fronterizos de la región mexicana. Como siempre, la precariedad y miseria que asistimos día con día la mayoritaria clase explotada, ha generado brotes de descontento que con el paso del tiempo tienden a generalizarse.

Pero el Capital lo sabe y se anticipa para no afectar sus intereses.

Sin embargo, como mencionábamos, para que estos hechos no devengan en un estallido de amplia magnitud y se ponga en jaque el poder del Capitalismo y el Estado, es necesario fortalecer y modernizar todos los medios de control y contención que están al alcance de la clase gobernante. <<Es necesario ideologizar, y hacer creer en la inexistencia de los antagonismos de clase, hay que infundir miedo y terror, hay que fomentar más confusión y dispersión mental para que la clase dominada no sea capaz de desarrollar su consciencia.>> Esa es la premisa del gobierno, y tal cual es inculcada como un credo en todos los recintos de adiestramiento propagandístico: escuelas, centros trabajo y centros de ocio.

Fue el Estado capitalista.

El narcotráfico no se infiltró en las instituciones del Estado. Las instituciones del Estado necesitan de las retribuciones económicas que les proporciona el narcotráfico mediante sobornos y negocios clandestinos. El mercado de las drogas que comprende la región que

corre desde Colombia hasta Centroamérica, retribuye grandes ganancias no solo al Estado capitalista mexicano, sino que la fuerza de ese negocio reside en Norteamérica, pues la divisa del dólar hace que el margen entre ganancia y costos de producción y distribución sean abismales. Ningún gobierno del mundo ha pretendido nunca erradicar el tráfico y consumo de drogas, en primer lugar porque la clase gobernante [la burguesía] nunca renuncia a los beneficios de cualquier tipo que pueda obtener sin importar con qué se comercie, y en segunda porque ese negocio constituye un elemento de control, sometimiento y amansamiento de la clase explotada [1].

Es bien sabido, que desde los medios de comunicación (aparatos al servicio de la burguesía) y los recintos gubernamentales, siempre se ha pretendido ocultarnos las múltiples relaciones políticas y económicas directas que sostienen el Estado y el “Narcotráfico” (o burguesía “ilegal”); pero hoy toda la información que se filtra y se les escapa cada vez más de las manos a los medios de comunicación mismos, pone en evidencia que todo ese conglomerado es parte de lo mismo y que no existe una diferencia contundente, y ni siquiera una supuesta “guerra” entre ellos. De esta forma buscan inculpar al llamado “crimen organizado” y así limpiar “el buen nombre” del Estado y de los burgueses que nos gobiernan, haciéndonos creer que están buscando “esclarecer los hechos”, “castigar a los culpables”, “garantizar el Estado de derecho” y la “correcta ejecución de la justicia”.

Hoy los voceros de la presidencia, no paran cínicamente de seguir culpando exclusivamente al cartel de droga llamado *Guerreros Unidos*, deslindándose así de la participación en la que han estado involucrados **no sólo los gobiernos locales de la región** donde tuvo lugar la matanza de estudiantes, sino que la complicidad abarca necesariamente al gobierno estatal y federal [2].

1- Cabe decir, que el mercado “ilegal” manejado por la burguesía, no solo tiene lugar en la región mexicana, sino en todo el mundo, desde la región más aislada hasta la zona más urbanizada y moderna; la producción de la mercancía ilegal (droga, piratería, mercado negro, trata de blancas, etc.) funciona como una fábrica que vende sus mercancías en un mercado “ilegal” a los precios que marca el mercado mundial y que de igual forma produce ganancias y plus valor a costa del trabajo explotado de nuestra clase.

2- Estas falacias utilizadas para enfatizar la “ilegalidad del narco”, son una forma hipócrita y vil de encubrir la razón de ser y de organizarse del Estado, así como sus vínculos inseparables con la burguesía legal e “ilegal”. El cobro de impuestos, la protección, el altruismo que algunos grupos del “crimen organizado” practican dentro de los territorios que controlan. ¿No son iguales a las formas de organización política y administrativa del Estado moderno burgués? Si estas formas de coerción social le son ajenas al gobierno mexicano, ¿por qué el Estado ha dejado que esta burguesía “ilegal” controle casi la mitad del territorio? Es más que evidente que buscan evitar a toda costa una confrontación política y económica entre los intereses del gobierno mismo y la burguesía. Las prácticas coercitivas que emplea el “Narco” en cada pueblo y región del territorio de México tienen por objetivo el reforzamiento de las instituciones que conforman al Estado mediante capital “ilegal”.

El asesinato y desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas, es un grotesco acontecimiento que se debe entender como una reestructuración, que consiste en dismantelar a nivel general todo aquello que ya no retribuye ganancias o entorpece los necesarios proyectos –del Capital- de mercado que el gobierno debe renovar. Las normales rurales [3], ya sea porque desde hace años impliquen un gasto incómodo al Estado, o porque están en puerta nuevos proyectos de reformas en *materia educativa* que exigen la desaparición de esas escuelas, se evidencia que año con año los gobiernos recortan presupuesto que les tenían destinado. De ésta forma, los escasos recursos con los que cuentan, han conseguido precarizar cada vez más las condiciones de los recintos en los que se estudia y también, debido a las reformas de todo el sistema educativo, las vacantes docentes han sido reducidas, llevando a muchos de éstos jóvenes egresados a sumarse a las filas del desempleo. Esto, entre muchas causas más son las que han llevado a la organización y combatividad de muchos de estos proletarios en la región.

Metralleta contra el proletariado.

La militarización de la región mexicana que desde el año 2006 fue adquiriendo mayores proporciones con la progresiva entrada de nuevos órganos de seguridad con los que hoy cuenta el Estado: la nueva gendarmería, paramilitares, fuerzas de élite y marinos, bajo el pretexto proporcionar una *pacificación en el país*, hoy son empleadas bajo el mismo discurso en el área guerrerense. La agudización de la represión y el hostigamiento, que como ya se vaticinaba, tiene lugar en la provincia de Guerrero, sirve como refuerzo a los métodos de control y contención ante el temor de un estallido de mayor presencia, comenzando contra las manifestaciones de ira y hartazgo emanadas del proletariado (presentes a veces en mayor o menor medida en las *auto defensas*, los movimientos magisteriales, los campesinos radicalizados, y desde luego, los normalistas).

Pero como sabemos el objetivo detrás de la *pacificación* en toda la región, es en primera instancia, la identificación y posterior eliminación los llamados "focos rojos" (núcleos de proletarios más radicalizados), que a partir de los últimos acontecimientos cabe aún la posibilidad que se vinculen entre sí, conllevando a la consolidación de las luchas de los diversos sectores, **pasando de una vulgar lucha sectorial a una lucha generalizada de clase contra clase**. Si hoy no es visible un freno a ese desarrollo de brotes por doquier de **solidaridad de clase**, es gracias a que desde hace mucho tiempo los proletarios en esa región lo han acuñado y entendido como elemento indispensable de la lucha diaria.

La reforma no es revolución, la reforma es sólo renovación de la misma miseria.

Dentro de las condiciones miserables provocadas por el capitalismo salvaje mundial es que se inscriben una serie de reformas (educativa, económica, de telecomunicaciones, etc.) ya aplicadas por la burguesía en el territorio mexicano. En este sentido, como proletarios, como clase que lucha contra el mundo burgués y niega lo existente, es necesario tener clara la relación entre la burguesía mexicana y el resto de las burguesías nacionales de todo el globo, ya que de lo contrario se caería en un análisis erróneo y aislado del contexto mundial general, ¡como si la región mexicana fuera un sector aislado del resto del mundo! dando cabida a formas erróneas de interpretación y por ende a una praxis que esté lejos de ser revolucionaria, sin pies ni cabeza, pero además sin una repercusión real que nos beneficie.

En torno a estas reformas, como siempre, se nos presentan dos posturas que responden específicamente a intereses particulares de todos los grupos políticos de la burguesía que detenta el poder. Por un lado, las demandas por nacionalizar el petróleo, la luz eléctrica y generar *nuevas formas de energía sustentable* financiadas por el Estado; es la lucha de la Izquierda del Capital, que busca llamar de vuelta al "Estado Benefactor" que cavó su tumba hace más de 40 años y que respondía a intereses de la burguesía durante su desarrollo en el México llamado *posrevolucionario*. En la otra postura vemos a los campeones del *neoliberalismo* –liberalismo a secas, pues de *neo* no tiene nada-, proclamando el libre mercado, la desaparición del control estatal en el comercio, entre otras bazofias, que aunque se presenten como neoliberales, son las mismas tesis liberales que la burguesía revolucionaria del siglo antepasado reivindicaba para tomar el control político y económico del mundo entero a costa de la explotación del proletariado mundial. Lo fundamental de esta exposición comparativa, es puntualizar el hecho de que ninguna de las dos posturas es viable para la clase proletaria, ya que en ambas, los intereses burgueses aplastarán y degradarán por igual las condiciones de vida del proletariado.

Llevando a cabo una reflexión puntual de todo lo anterior, es evidente enlazar los intereses de la burguesía mundial al caso particular del territorio mexicano, de igual forma, la relación de intereses políticos de la burguesía y

3. Escuelas de tipo internado, cuya matrícula está compuesta por muchos proletarios que de los asentamientos que provienen, subsisten en condiciones marginales y deplorables, y que por tal motivo los jóvenes que ingresan ahí, sólo prevén salir de esa miseria aspirando a ocupar un puesto de profesor al egresar.

sus órganos políticos, inseparables entre sí, se reflejan en la situación caótica en que nos hallamos actualmente, además de los recientes acontecimientos que han hecho agudizar el descontento de nuestra clase. Sin embargo ese descontento no basta para que la consciencia de clase se desarrolle hacia un sentido de praxis revolucionaria ni en el terreno antagonista de la lucha de clases.

Si como miembros del proletariado -quienes desde hace varias generaciones sufrimos todos los embates, toda la violencia y la barbarie del Capital- no contemplamos la totalidad de las relaciones y la lógica mundial que genera el sistema capitalista, nuestra lucha contra éste mismo por la destrucción de toda explotación del hombre por el hombre, nos conducirá irremediabilmente al fracaso.

Acerca de las luchas empleadas.

A raíz del descontento que generó la masacre Ayotzinapa, la respuesta del proletariado no se hizo esperar contra los ataques de la burguesía. Sin embargo, en ese contexto, fue posible ver también un conjunto de acciones que se balancean y disputan entre dos vertientes: Por un lado clásicos métodos ciudadanistas-pacifistas-civiles que sólo sirven para domesticar y amansar el potencial organizativo y destructivo, así como para sofocar el odio de clase y ocultar las contradicciones del sistema capitalista.

Por otro lado, también existe el contrapeso de las acciones que sí responden a la necesidad de ruptura contra los corrales que la burguesía y sus perros emplean para aprisionarnos en sus supuestas *alternativas de cambio* que sólo nos retornan a la podredumbre de siempre (gobierno, sindicatos, partidos políticos de todo tipo, ong's).

Dentro de las primeras tenemos la respuesta del movimiento estudiantil y su estéril activismo, que se gesta a partir de que los estudiantes social, política y económicamente *no son un grupo bien definido*. El estudiantado es una construcción abstracta e ideológica de un conjunto de individuos que dentro del proceso productivo, serán seleccionado sólo un pequeño número de ese conjunto total, el cual pasará a ser parte de una "élite" dentro de la generación del conocimiento. Todo el andamiaje educativo-coercitivo del individuo atomizado y aislado sirve para fortalecer e incentivar el deseo de formar parte de los escalafones que el mundo burgués

premia y amerita, sirviendo a los proyectos de valorización de esta sociedad mercantil. En este sentido, la ambigüedad, la falta de unidad, el egoísmo generalizado y la constante "lucha ciudadana" por defender los *privilegios* de la "educación pública y gratuita", son el reflejo de la miseria social artificial que responde a determinados intereses del sistema capitalista, esto es a nivel mundial, por lo tanto la región mexicana no es una excepción.

Las acciones emanadas por el movimiento estudiantil tienden a ser "apolíticas" puesto que no alcanzan a reconocer su rol social, político y económico concreto. Existen dos posibilidades para el conjunto de individuos que conforman el estudiantado; uno, inevitablemente pasarán a engrosar las filas del proletariado "activo" y vender su fuerza de trabajo al mejor postor, como sus

padres, hermanos, madres, abuelos, amigos, etc; o dos, si cuentan con los recursos necesarios formarán parte de la élite *intelectual o especializada* burguesa que dicta las formas de pensar, las formas de de "vivir"... por ende la *actividad* "revolucionaria" y de "concientización" que lleva a cabo el estudiantado, solo genera más divisiones, confusión

y enaltece su posición efímera de "élite" del conocimiento.

Cuando el estudiante analiza y critica verdaderamente la estructura y la lógica del sistema capitalista en el que está inmerso [4], tiene la posibilidad de reconocer al resto de proletarios en condición de estudiantes que conforman el *movimiento estudiantil*, como miembros de una clase social, en este caso del **proletariado**. Esto le abre el camino para llevar su lucha fuera de las aulas y unirse con el conjunto del proletariado en lucha, no sólo a nivel nacional sino también internacional, para con ello emplear acciones contundentes, encaminadas a un objetivo común acorde a los intereses históricos, objetivos y reales de su clase.

4. Es necesario apuntar y remarcar, que en México hasta hace poco se han venido gestando intentos de consolidar rupturas al interior del movimiento estudiantil, Somos conscientes que lo más optimo y necesario es hacerlas **fuera y contra de ese mismo movimiento**, sin embargo eso aún es un proceso andando que sólo se determinará por la constancia de los grupos e individuos que lleven más allá la acción combativa, trascendiendo de las plataformas y asambleas estudiantiles que sólo reproducen la democracia burguesa.



Debido al momento histórico concreto por el que atravesamos, la ambigüedad y el “apolitismo” que prima sobre el movimiento estudiantil, está presente de igual forma en el denominado *movimiento social* en general; las marchas pacíficas de “ciudadanos responsables” (parecidas a una procesión de borregos conducidas al matadero), las flores a la policía, las protestas convertidas en ridículas muestras de performance, el *chivateo* y denuncia ante las “autoridades” (las mismas que llevan a cabo los asesinatos) de quienes llevan a cabo acciones que rompen con la dinámica ciudadanista, son maneras de proceder y pensar que están enraizadas en la razón de miles de proletarios, que siguen de forma ciega las formas de “movilización” aceptadas y dictadas por la propia burguesía (formas que obviamente no cuestionan los pilares mismos de la civilización burguesa).

La consolidación de la burguesía como clase dominante devino en lo que hoy es reconocido como “la sociedad civil” y con ésta, la formación de la ciudadanía como una construcción abstracta e idealista de individuos atomizados, egoístas, propietarios privados, con derechos e igualdad de oportunidades y de quienes “su libertad acaba cuando empieza la del otro”. Los preceptos claros del liberalismo político son los que dan forma legal, jurídica y ejecutiva a la razón de ser de la miseria, explotación y muerte a la que estamos sometidos.

A pesar de que el discurso que legitima estos preceptos que dan forma a la sociedad burguesa, están compuestos por consignas como la “igualdad”, la “libertad” y demás verborrea liberal, una vez que son aplicados a la realidad quedan superados, tal como lo expone el conocido slogan “la realidad siempre supera a la ficción”. Pues vivimos en carne propia una abismal desigualdad de condiciones materiales para satisfacer nuestras vidas; mientras unos cuanto engordan hasta el hartazgo con las riquezas que les proporcionan grandes propiedades y vidas hedonistas que gozan gracias a nuestra explotación, nosotros los proletarios vivimos en asentamientos, en suburbios infestados de violencia y de droga, percibimos sueldos que no nos permiten llegar a fin de mes, y presenciamos como otros hermanos de clase mueren a causa de hambre y enfermedades.

Vemos también, cómo la ley, aquellas líneas inscritas en gigantes libros que se postran en los palacios legislativos, solo se aplican contra el desheredado, contra aquél/llos que por carecer de Capital no pueden lidiar con los costos que se requieren para salir favorecido en todo el engranaje burocrático del Estado, pues los burgueses fácilmente libran las penas del presidio y encima se les permite actuar, hacer y deshacer todo cuanto les venga en gana.

La llamada “Fuerza Pública” que supuestamente nos brinda protección, el ejército y la policía legal tanto como “ilegal” masacra proletarios a diestra y siniestra, secuestrando a quienes cuestionan y encaran a la sociedad mercantil generalizada; se les encierra, se les tortura, se les asesina o se les borra del mapa. El Estado

erradica y arrasa con toda oposición **sin rendir nunca cuentas a nadie** acerca de los atroces actos cometidos contra quien le enfrenta. **Ésta es la lógica del capital, esta es su forma de operar, por eso todas las reformas no llevan más que a cubrir con un velo de otro color la realidad atroz a la que el proletariado está sometido, la**



ciudadanía no existe más que como construcción ideológica abstracta de la burguesía, lo que existen son clases sociales.

Intentos limitados de ruptura

Pero si bien, la ola de protestas así como otros movimientos que tocaron los terrenos de la vía armada, los cuales se desencadenaron antes y después del reciente genocidio, han tenido significativa relevancia, cabe preguntar ¿en qué consisten esas formas de lucha que tanto dentro como en provincias aledañas a Guerrero se vienen gestando?

Estos grupos u organizaciones, tales como las *autodefensas* y los grupos guerrilleros, tienden a reproducir también a su manera la ideología y los métodos que caracterizan a la burguesía y a la izquierda del capital. En el caso de las autodefensas de Michoacán y otros estados de la región mexicana (en el que se incluye Guerrero), puesto que sus estructuras son interclasistas, donde tiene cabida la pequeña burguesía (comerciantes

de diversos rangos e incluso empresarios de significativo status) limitan sus acciones al mero uso de las armas para tomar en sus manos “la aplicación de justicia” - que el Estado no hace *como debe-* y pasar a la confrontación contra *el Narco* que sabotea su modo de vida ciudadano y les constituye una traba al libre flujo de sus ganancias. No hay una verdadera crítica ni ruptura de clase por parte de los proletarios que se adhirieron a esas filas, es decir, sus reivindicaciones de igual modo que el caso anterior son limitadas porque no reconocen a la burguesía ni al gobierno como sus verdaderos enemigos, pues al contrario, ellos creen ciegamente que éste les vendrá a salvar de algunos grupos *malvados ajenos* al gobierno.

Respecto a los grupos guerrilleros esparcidos por varios puntos del país (EPR, ERPI, Milicias Populares etc.), que por su misma estructura es sumamente difícil determinar la variedad de acciones llevan a cabo, sin embargo sus comunicados públicos hablan por sí mismos donde se expone una fuerte lastre nacionalista y patriota que aboga por los clásicos objetivos de la socialdemocracia: Estado nacional fuerte administrador de los recursos -un capitalismo que sea *menos dañino- y esté al servicio del pueblo*. Artimaña que no es más que una versión aparentemente radicalizada del programa que aboga por un “Estado benefactor”, mismo que mencionábamos anteriormente.

No dudamos de que la organización armada que ha surgido en esa región desde hace 40 años y en otras paralelamente, responde perfectamente a la necesidad de los proletarios de contrarrestar los ataques que el capitalismo intensifica mediante la maquinaria del Estado. La fuerza militar llega a los poblados de las montañas a asesinar, encarcelar y torturar a todos aquellos que son obstáculo a los proyectos de urbanización y al acaparamiento de recursos que provocan despojos. El

proletariado responde y se arma en grupos, pero eso es insuficiente si no hay una articulación del conjunto de toda la clase encaminado a generar una insurrección generalizada, tampoco la vía armada representa por sí misma un salto cualitativo si ésta sigue deambulando en los terrenos de la defensa del Estado nacional.

Para la realización de actos contundentes y encaminados a una insurrección generalizada por parte del proletariado, es necesaria también la formación política, táctica y teórica, es decir que los elementos de

praxis proletaria sean articulados orgánicamente. En los pasados procesos revolucionarios, los miembros de nuestra clase nos han heredado lecciones orgánicas valiosísimas para poder en discutir, reflexionar y aprender, de nosotros depende tomarlas en cuenta, solo de esta forma podremos afilar las armas que nos ayudarán a derribar por completo el sistema que genera la miseria y la brutalidad que dominan el planeta entero.

El desarrollo cualitativo en la participación de la guerrilla depende de dos cosas: 1- la articulación con el resto de la clase, no como vanguardia sino como parte del conjunto de toda la lucha que se desarrolla en el territorio, 2- el abandono de las

posiciones clásicas de la izquierda burguesa de tipo maoísta, leninista o guevarista (el *foquismo*, la *guerra popular*, la *liberación nacional*).

Si bien, tanto guerrillas como autodefensas, dan cuenta de que no todas las formas de lucha se apegan a la lógica ciudadanista, pero no obstante, no escapan a retener enormes carencias y deficiencias; Aun así, otras agrupaciones, e individuos han venido empleando acciones más contundentes, que buscan (con todo y las limitaciones internas y externas) irrumpir la lógica burguesa-cidadanista de control mediático.



En Guerrero durante los primeros meses la lucha proletaria toma otros rumbos;

Sabotajes, bloqueos a carreteras, quema de sedes de partidos políticos, tomas de radios y expropiaciones de alimentos, han sido hasta ahora, los primeros pasos rupturistas del proletariado contra el ciudadanismo y la paz social del mundo burgués.

Las condiciones materiales que se desarrollan en Guerrero, desde hace décadas han empujado al proletariado de esa región a desarrollar su consciencia de clase en los elementos rupturistas. Pues mientras en algunas provincias del país y más específicamente en la capital, prevalecen el cretinismo pacifista y ciudadanista [5] gracias a las condiciones de contención ideológica; por el contrario, en la zonas donde yacen más agudos los conflictos generados por el terrorismo capitalista del Estado, ahí la consciencia de clase, tendió inevitablemente a transformarse en acciones que hoy quiebran y vuelan por los aires a todas las directrices que el poder opresor ha mantenido durante largo tiempo.

Si bien, no es mecánico el acontecimiento, ni producto de una analogía que haga cumplir una regla de tipo: siempre a mayor represión y terror = siempre mayor ruptura contra el capital.

En Guerrero primaron diversos factores que conllevaron a que el proletariado haya desencadenando una fuerza organizativa que superó las expectativas de muchos demócratas que buscan encuadrarlos. Toda la represión y miseria en la región, sumado a la continua presencia de enfrentamiento al Estado y sus órganos (instituciones militares, policiales y de narcotraficantes) han orillado a la clase a tomar parte en la organización y la lucha directa contra todos aquellos que ha identificado como sus enemigos.

También, durante todas las jornadas de lucha que hay el país, en Oaxaca, Michoacán, Veracruz, Puebla y más municipios de Guerrero se ha presenciado movilización solidaria con los desaparecidos, misma que es acompañada del sabotaje y enfrentamientos con la autoridad.

5- Claro, a excepción de los grupos anarquistas y de otras tendencias que a lo largo de las jornadas de lucha, llevaron a cabo tomas de casetas de cobro, sabotajes solidarios como el de Ciudad Universitaria y constantemente confrontan a los reformistas que cumplen su papel de apaga fuegos. Otra acción destacable fue la quema de la puerta del Palacio de gobierno al concluir la manifestación del 8 de noviembre realizada en solidaridad con los cuarenta y tres desaparecidos; aunque es necesario señalar, que la primera acción a diferencia de la segunda, sí fue planeada y reivindicada con un sentido combativo. En cambio, la quema de la puerta se trató más de una acción espontánea sin reivindicación política concreta.



Sin embargo, pese a la contundencia y continuo desarrollo de los métodos de lucha antagonistas, **no se ven aún indicios de forjar un programa de lucha insurreccional generalizada, por consiguiente el campo revolucionario no ha podido ser concretado con ninguna propuesta de praxis eficaz.**

A pesar de la combatividad que surge ante la incredulidad hacia los gobiernos en turno, aún están presentes muchos elementos de la socialdemocracia que han hecho efectivo el estancamiento de la lucha. Aún pese a las consignas que no dan lugar a aceptar negociaciones, ni declaraciones oficiales del gobierno acerca del paradero de los desaparecidos, no hay objetivos claros de generalizar el movimiento para unir esfuerzos con otros sectores del proletariado en lucha; **La socialdemocracia con su eterno programa reformista, no hace más que reforzar ese podrido pantano ilusorio basado en la legalidad: renuncia del presidente en turno, el respeto por hacer valer la constitución, soberanía nacional, asamblea constituyente, nacionalizaciones y aplicación de la justicia a los culpables por medio de las instituciones del Estado.**

Toda esa parafernalia, todo ese discurso, es lo que hoy como ayer, ha forjado el sendero de la derrota, ha reforzado la democracia, es decir, ha fortalecido la prisión que sofoca toda la fuerza que hace cimbrar los cimientos del poder burgués. Pues mientras exista la ilusión de que *desde los recintos burocráticos que enarbolan el escudo nacional se hará justicia y se encarcelará a los culpables implicados*, esa será siempre la mejor situación para que la burguesía prolongue más tiempo su estabilidad política y económica.

A pesar de eso, no todo hasta el momento marcó acontecimientos condenados a estancarse en las ilusiones legalistas, ya que el proceso aún se encuentra en desarrollo; el gobierno cuasi avestruz ya no sabe en dónde meter la cabeza ante el incremento de acciones contundentes que no le dan crédito a sus discursos. Es una cuestión fundamental para los elementos más clarificados propagar más agitación y romper las falacias de la ideología democrática antes mencionada (éste pequeño panfleto es muestra material de éste hecho); siempre durante el mayor tiempo posible en el proceso de praxis que tiene lugar fuera y dentro de la región. Es indispensable mostrar a nuestros hermanos de clase quiénes son sus enemigos (el Capital, El estado, la socialdemocracia) y quiénes son sus amigos (los mismos proletarios de todos los "sectores", ocupaciones, profesiones, razas, sexos, edades, lugares, etc.).

En lo que respecta a la capital del país y a otras provincias donde ha tenido lugar la presencia de movilización que se manifiesta contra esa atrocidad ocurrida un par de meses atrás, es evidente que el ciudadanía ha logrado encuadrar al proletariado en sus granjas de des-movilización a través de diferentes artimañas ya clásicas:

- asambleísmo y consenso democrático en todo momento para que las propuestas pacifistas y pasivas sean asumidas por una gran mayoría, y de este modo, se logró aislar a las propuestas más combativas que abogan

por acciones más fuertes (bloqueos, pintas, sabotajes, expropiaciones).

- satanización de la violencia proletaria insurreccional y todo lo que se le asemeje; más llamados por parte de los medios oficiales y no oficiales, a emprender y mantenerse en una manera de manifestarse políticamente correcta: *paro cívico nacional, no consumo, no pago de impuestos, no agresión a los cuerpos represivos, hacer valer la ley.*

- las campañas que dicen estar en solidaridad con los desaparecidos, no hacen más que una crítica superficial de la situación. Culpan al Estado por corrupto y represor (cuando ser corrupto y represor es ya su naturaleza), pero no se profundiza ni se contextualiza en que ese Estado que asesinó en Guerrero, es el mismo que asesina en todas partes del globo, y que esos asesinatos responden a la lógica del capital.

- acción ciudadana desde otros países, que no pasa de frustrantes mítines en las embajadas, cuando de lo que se trata, es que la lucha generalizada implica la extensión de combatividad del proletariado en cada país, **contra sus propios gobiernos y contra sus propias burguesías.**

Sabemos perfectamente que las acciones cuyo eje es el enfrentamiento violento [que es ya de por sí inevitable], aun por muy organizadas y coordinadas que se encuentren, de nada servirán si no llevan consigo la destrucción de todas las estructuras sirvientes del sistema capitalista. **Ningún** líder, partido político, asamblea, comité, delegado, sindicato, frente popular o cualquier tipo de estructura deberá dictar la dirección por la cual se guiará la acción de las masas proletarias. La acción y dirección (osea, hacia donde se dirige) debe ser autónoma y siempre encaminada a derrumbar todas las barreras que nos dividen en la lucha, asumarnos como clase cuyo papel histórico es la negación de lo existente por la imposición de las necesidades humanas contra la dictadura democrática de la economía.



Para remarcar: Acerca de *infiltrados* y *provocadores*.

Pues bien, primero hay que decir que las tácticas de infiltración ya eran empleadas desde hace tiempo atrás, y en México tenemos como referente a la dictadura porfirista de finales de siglo XIX y principios del XX. Pero no eran propias y únicas de ésta región, sino que fueron importadas de los gobiernos europeos y del norteamericano que brindaban asesoría y apoyo material al Estado fuertemente militarizado que Porfirio Díaz consolidó. El objetivo de las tácticas de infiltración era [así como hoy aún lo es] desarticular internamente grupos y organizaciones clasificadas como *sediciosas*, con el fin de hacer el trabajo de topes y/o espías facilitando la labor de la policía y el ejército. Es indiscutible la veracidad de éste hecho que permanece vigente en nuestra época.

En el actual contexto, está hoy muy en boga la cuestión de “los infiltrados” que envía el gobierno como agentes para *desvirtuar movilizaciones*. ¿Quiénes vociferan eso? Pues todas las tribunas pacifistas y ciudadanistas, pero ¿Con qué propósito lo vociferan? ¿Pretenden acaso alertar al proletariado radicalizado acerca de los peligros de la movilidad en que el Estado actúa para reprimir? Pues NO, nada de eso. El argumento que todos los ciudadanistas y reformistas han generalizado e inyectado como *veneno ideológico*,

consiguiendo que muchos proletarios lo asimilen sin mayores perspectivas, consiste en lo siguiente: <<“Nuestras” –porque se las apropian- *movilizaciones son pacíficas, no somos violentos porque somos ciudadanos civiles responsables que respetamos la ley, y como el gobierno teme que más gente tome consciencia, éste en su desesperación hace lo posible para que más gente rechace la causa justa por la que estamos luchando. Por esa razón el gobierno manda infiltrados o halcones* –grupos paramilitares que hubo aquí en los 70s- *para que se introduzcan en las manifestaciones, y una vez ahí hagan destrozos a la propiedad y espacios públicos, roben comercios y golpeen a la policía. Ni nosotros ni nuestra causa nada tiene que ver con esos actos de vandalismo, nosotros somos pacíficos y en cambio esa gente cobarde que siempre está con el rostro encapuchado y van vestidos de negro, son gente que es pagada por el gobierno y el PRI (partido “revolucionario” institucional) que es utilizada para que los medios de comunicación enfoquen su atención en ellos y así se justifique la represión contra nosotros, que somos civiles y*

pacíficos ¿hay que denunciar a esos vagos, parásitos que nada bueno hacen por el progreso de la nación!>> .

¿Qué se puede decir al respecto? Pues que ese discurso ampliamente difundido, aceptado y reproducido no tiene ni una mínima conexión con la realidad, pues su fundamento es una abismal ignorancia basada verborrea barata que sirve fielmente al Estado que ha asesinado año con año al proletariado que se rebela contra el poder burgués. Es cierto que hasta la fecha hay infiltrados del gobierno, pero como ya mencionábamos, su función no se limita a “justificar la represión” dado que **la represión no necesita ser justificada**, y si hoy se recurre al espectáculo de los medios de comunicación, es sólo para engrosar unas tácticas de control ya puestas en marcha desde décadas atrás.

Es una postura cómoda para los ciudadanistas, clasificar como *ajenos al movimiento* a quienes no

reproducen su dinámica estéril que al gobierno le tiene sin cuidado.

¿Las acciones violentas desprestigian la lucha? ¿Apedrear los comercios y sedes de empresas negreras “justifica la represión”? **No todo es agente del gobierno, ni todo es asqueroso pacifismo, porque como ya mencionábamos, hay acciones de grupos y cada vez de más numerosos proletarios**

que deciden enfrentar al Estado bajo métodos violentos. Por consiguiente, ese desprestigio, ese rechazo y apatía que muchos proletarios interiorizan y les motiva a no luchar, **NO es a causa de quienes realizan esas acciones de matiz violento o de las acciones en sí mismas que el civilismo tacha de salvajes.** Es el ciudadanismo-pacifista-reformista el que reproduce toda la propaganda del Estado, la cual es muy bien asumida por una gran mayoría, y en consecuencia se tiende a tachar esas acciones de *vandálicas*, cuando de hecho lo son, **pues la acción contundente y antagonista que se encamina a emanciparnos, nunca será aceptada ni bien vista por nuestros enemigos –ni se pretende que lo sea-**, es decir la burguesía y su gobierno que mediante su ideología nos buscan imponer su concepción falaz e ilusoria del mundo.

Vemos la necesidad de puntualizar más este aspecto a partir de nuestra posición de proletarios revolucionarios, dándonos a la tarea de reproducir íntegramente el texto de un grupo con el que compartimos posición:



A TODA LA SOCIALDEMOCRACIA^[1]

A los reformistas, a los progresistas, a los ciudadanistas, (que para el colmo todo eso es lo mismo), que ante las muestras de repudio al terror estatal que rompen con la dinámica de marcha-procesión (decepcionante por demás) sólo atinan en vomitar su verborrea tipo “desvirtúan la protesta” “son provocadores del gobierno para justificar más represión” (cosa por demás patética, el Estado no necesita pretextos para la represión, ¿acaso necesitó porros para masacrar a los estudiantes en Ayotzinapa?); ante tanta estupidez de su parte sólo tenemos unas palabras que decirles:

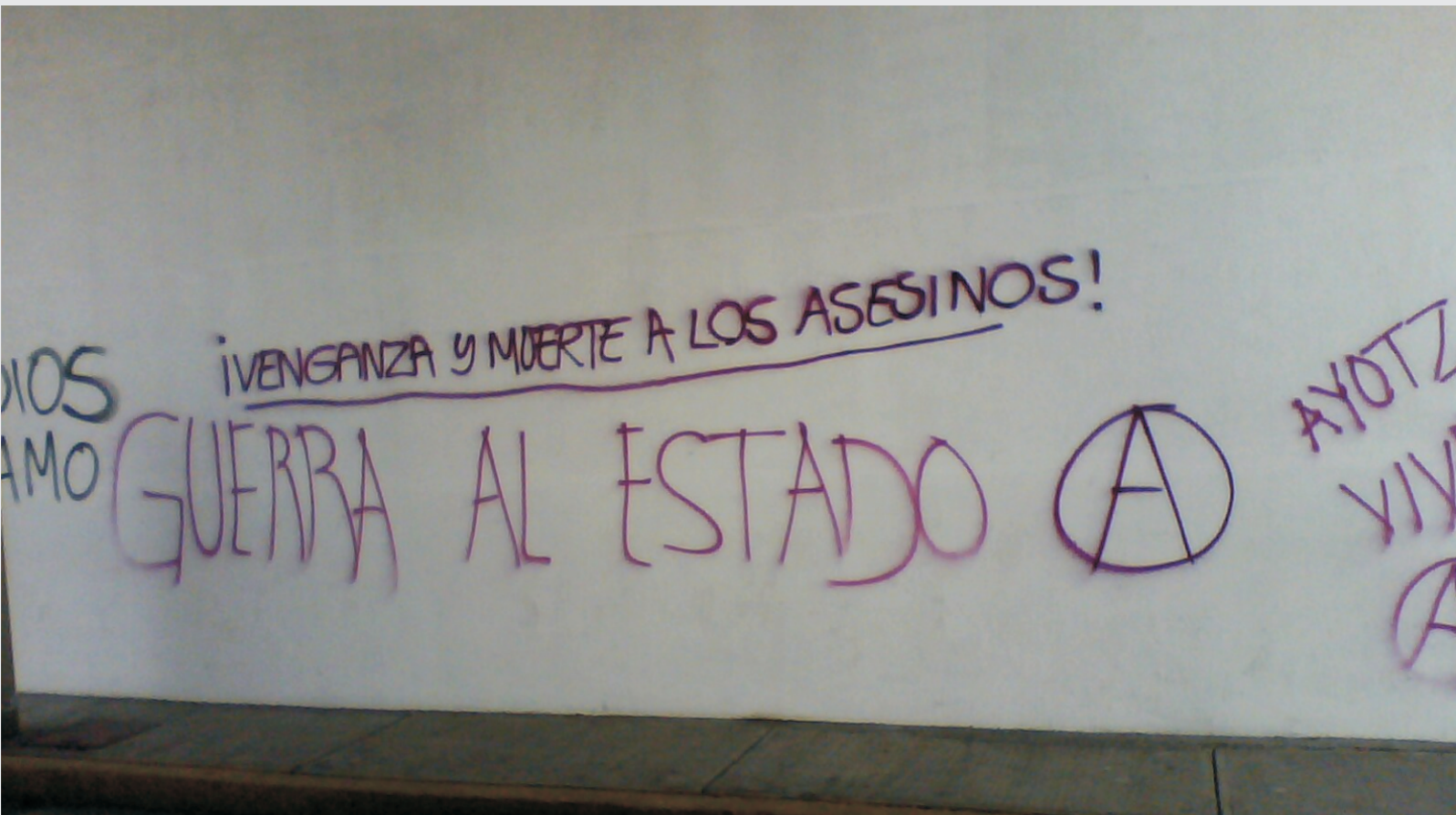
“Toda la represión, encarcelamiento, torturas, asesinatos y desapariciones de militantes proletarios revolucionarios y luchadores de diversas tendencias políticas opositoras, que el burgués Estado mexicano ha desatado contra los “rijosos” y los “vándalos”, no se deben a “violaciones a la constitución”, ni a la “corrupción del gobierno”, ni al “entreguismo a los yanquis”. Se deben a medidas necesarias que el Capital necesita para imponer mediante el terror cercos de aislamiento que imposibiliten y debiliten las futuras luchas en su contra...

Las campañas que desde la tribuna del Estado nos llaman a sacrificarnos por el bien de la economía, a apretarnos el cinturón y a trabajar más en pos de una superación ficticia que nunca llega, no están en contraposición alguna a las campañas civilistas que nos incitan a manifestarnos correctamente dentro del marco

legal y promueven denunciar a los “malos” manifestantes que sólo son “vándalos” e “infiltrados”. Toda esa propaganda sólo contribuye a reforzar nuestro aislamiento e impedir que nuestra solidaridad de clase se consolide para dar golpes más certeros que nos abran el camino a un cambio radical de nuestras condiciones de vida.”

(Extracto de un panfleto repartido en la manifestación del 8 de octubre)

Y por supuesto, no se trata de contraponer al fetiche de la marcha-pacifista el otro fetiche del violentismo, se trata de reconocer que la lucha del proletariado (¡porque si no hablamos del proletariado entonces de qué carajo!) debe ser integral, no estancarse en ninguna de las separaciones que nos ha impuesto la sociedad burguesa, separaciones tales como privilegiar el fetiche organizacionista (que siempre termina siendo sólo un montón de siglas llamativas y de “organizaciones” que ni son operativas y sólo deambulan en un sinfín de posiciones socialdemócratas), el pacifismo como el ÚNICO método de movilización (a tal grado que se termina condenando hasta las pintas y grafitis o el hecho de elegir estar con el rostro cubierto; porque según estos “chicos” expertos en manifestaciones: “desvirtúan nuestra marcha”), o por el otro lado, el fetiche violentista (el creer que la lucha se reduce a las molotovs, los incendios, los sabotajes, la autodefensa, ejecutándola en todo momento y situación).



Como decimos, la lucha del proletariado es integral, es multifacética, es práctica y teórica, es violenta y también no necesita ser a toda costa violenta. Tanto repartir la propaganda, afilar la teoría, llevar a cabo debate, reconocernos en organizaciones, así como enfrentar a los perros del Capital es necesario, hay veces que es necesario hacer algunas cosas más que otras, pero otras veces es indispensable llevarlas a cabo integralmente.

Ante esto, nosotros nunca condenaremos ni tergiversaremos las acciones de los compas, ni mucho menos reproduciremos la propaganda de la socialdemocracia que dice que “son agentes del Estado” “son pagados por el PRI” “desvirtúan la movilización” y otras linduras decadentes repetidas hasta el cansancio por los Carmen Aristegui Noticias[2], los Proceso, los Jornada, y toda la intelectualidad rastrera pequeñoburguesa que ansía gobernar este país.

Las acciones directas violentas, o con algún matiz de ésta, para nada son una característica única de grupos anarquistas, como los medios de izquierda-derecha nos lo hacen creer. Las poblaciones que se han decidido enfrentar al Estado-Capital (aquí en México como en todo el mundo), ante el despojo, la depredación y la explotación, tienden cada vez más a demostrar una resistencia activa con prácticas que nada tienen que ver con regalar florecitas a la policía, o dejarse porrear por éstos para demostrar que son unos santos al igual que Gandhi. Por eso mismo los medios de izquierda-derecha se han dedicado a lincharlos mediáticamente con adjetivos como “vándalos[3]”, “rijosos”, “estúpidos vándalos”, “criminales” o “provocadores”, “agentes del Estado”, “porros”, etc. Esas mismas palabras se usaron para los pobladores de Atenco y Oaxaca en el 2006, los de San Bartolo este año, para los estudiantes de normales rurales, para los anarquistas, en fin,

en general, para el proletariado que se niega a ceder ante el poder hegemónico y que responde con escupitajos, golpes y molotovs a todos esos perros bastardos.

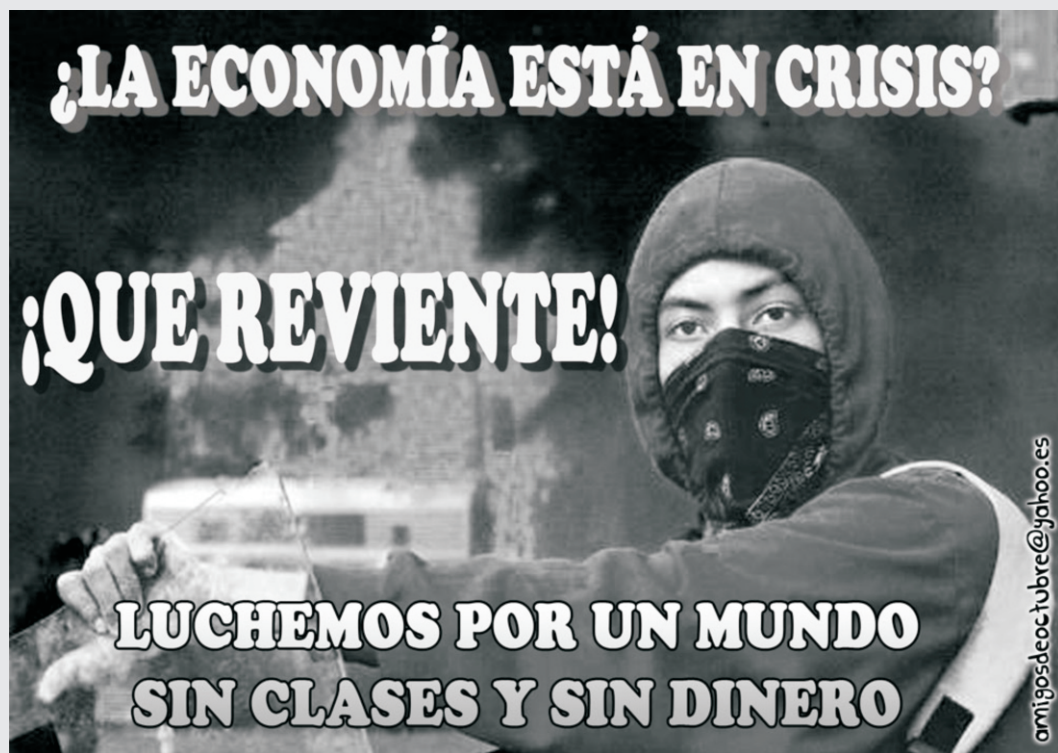
Y para finalizar, la violencia no es una cuestión de “realización existencial”, ni para afirmar nuestro ser, como si se tratase de yoga o autoayuda psicológica, la violencia no es que la elijamos gratuitamente como “forma de ser” o “estilo de vida”. La violencia es parte integral de la lucha, es una parte no lo es todo, es una herramienta, y si esta no conlleva un contenido de clase y de ruptura no sirve de nada, sólo quita tiempo y energía. Por lo tanto nosotros no juzgaremos, en sí, el acto, sino más bien el contenido en el cual se enmarque ese acto.

¡Solidaridad con todxs nuestrxs hermanxs presxs en las mazmorras del Estado, con lxs perseguidxs, secuestradxs y masacradxs!

¡Contra toda la socialdemocracia!

¡Contra todo lo existente sus defensores y sus falsos críticos!

¡Por el comunismo, por la anarquía!



[1] La Socialdemocracia como partido de la contrarrevolución, como partido burgués para los obreros, como facción de la izquierda del Capital. En la cual no sólo se enmarcan los partidos formales sino toda esa avalancha de organizaciones, frentes, sindicatos y ong's que avalan este accionar.

[2] Medios que toda la socialdemocracia no descansa en alabar por “objetivos”, “auténticos”, “críticos”, cuando más de una vez han demostrado lo contrario, por que no son más que empresas de comunicación que venden noticias, y los comunicadores y

periodistas no son más que profesionales a sueldo.

[3] Y no es que los sabotajes, los bloqueos, los piquetes, y otras expresiones de la lucha se deslinden del adjetivo “vandalismo”, como si fuésemos buenos cristianos haciendo acciones “buenas”. Es que la burguesía caracteriza este vandalismo como antisocial y sin razón, cuando estas acciones, este vandalismo, es en contra de las estructuras del Capital-Estado, contra la cotidianidad burguesa, la circulación de mercancías, con contenido y objetivo.

Ahora bien ¿Cómo contrarrestar en la mayor medida posible, la falsificación reformista que niega la violencia que en un futuro puede abrir paso a un proceso revolucionario? Lo más viable es que esas acciones vayan acompañadas de la mayor cantidad posible de propaganda que clarifique la postura y el contenido de tales acciones, y no sólo de las acciones sino de todo el conjunto que conforma el programa revolucionario del proletariado, no es fácil sin duda, pero es más podrido e injustificable ceder terreno a las exigencias de los cretinos líderes políticos, sindicales y estudiantiles.

Si la izquierda y los reformistas, hacen efectivo en las masas el discurso que aboga por un hediondo pacifismo, será más óptimo para el Estado desmembrar a los proletarios más radicales y romper la conexión e influencia que éstos llegasen a tener sobre el resto de la masa.

En otras regiones también se enfrenta al capital.

En las épocas de la conquista, la colonia y el porfirismo se perpetraron masacres para sofocar las rebeliones de los indígenas. Los maderistas, huertistas, carrancistas, vazquistas, villistas y obregonistas como fuerzas burguesas de la contrarrevolución se dedicaron a erradicar a los núcleos verdaderamente revolucionarios que giraban en torno al PLM y a Zapata. El Estado surgido de la revolución derrotada, que hasta el presente año 2014 continúa existiendo como gestor del Capital en esta región del continente, no ha dudado por un sólo momento en mantener la misma línea de represión y masacre contra el proletariado. Durante la década de los 60s y 70s lo hizo en la sierra de Guerrero aplastando las rebeliones campesinas, y también en la capital exterminando y torturando estudiantes. Lo hizo en Aguas Blancas en 1995 y en Acteal en 1997. Lo hizo en Atenco y Oaxaca en 2006. En Puebla durante el mes julio del año en curso, durante un bloqueo a la autopista realizado por proletarios que se manifestaban contra el gobierno local, la policía asesinó a un niño mediante un disparo

de bala de goma que le asestó en la cabeza.

No hay que perder de vista algo esencial: no sólo Ayotzinapa vive los ataques del Estado y del capital, incluso no hay necesidad de recurrir a ejemplos que existen fuera de las fronteras geográficas, puesto que podemos encontrarnos hechos similares o peores por muchas regiones del país.

Sólo por nombrar brevemente algunos ejemplos del terrorismo del Estado y la resistencia proletaria:

* En Morelos y en Tlaxcala durante el último año ha habido represión y encarcelamiento contra proletarios que protestan contra la instalación de gasoductos.

* En Michoacán y Colima se incrementó la militarización en las zonas mineras, y ambos Estados agudizaron la represión contra los proletarios que se han opuesto a la expansión de esa industria en la región (detenciones y asesinatos de activistas).

* En Oaxaca es una constante la expulsión de proletarios que se ven obligados a desplazarse en vista del despojo que la industria hotelera y minera

impulsa en la región. El Estado allá, desde hace años recurre a todo tipo de fuerzas represivas (principalmente, grupos paramilitares) para sofocar los conatos de rebelión de todos aquellos que no aceptan las imposiciones del progreso .

* En Veracruz y Puebla, como ya mencionábamos, el Estado refuerza sus medios represivos, porque sabe que los proletarios que se oponen a las mineras y petroleras no permitirán que se repitan escenarios como el de Sonora, lugar en el cual esos negocios ha propiciado más destrucción al ecosistema.



El progreso es muerte y exterminio, es la dinámica del capital para valorizarse, por lo tanto no está separado de éste.

Las tareas del proletariado ante la embestida que viene.

Todos estos acontecimientos enumerados, sólo pueden entenderse como la dinámica del capitalismo internacional que está ajustando sus formas y métodos para intensificar la explotación y la destrucción entre humanos: más saqueos, más guerras, más explotación, más medidas de austeridad contra los trabajadores, más aumento de la tasa de desempleo que van de la mano con más aumento de la tasa de ganancia en manos de una minoría. En este sentido, ante esas abismales contradicciones que cada vez ejercen más presión sobre el proletariado, es a raíz de la crisis del 2008, que después de casi dos décadas de repliegue y amansamiento, el proletariado reemerge y enfrenta los embates de capital (como últimamente lo ha hecho en China, en Sudáfrica, Grecia, Chile, España, Egipto etc.) sin embargo, no todas las luchas pueden dar aún golpes certeros, porque todavía están permeadas por una falsa crítica que deja inalterada la raíz del problema. Es dentro de ese proceso, que en México, donde la reemergencia del proletariado se hace también presente, pero aún no supera esas debilidades que hacen de la clase todavía vulnerable, domesticable al terror de la clase dominante.

A pesar de la contrarrevolución ciudadanista que oculta el hecho de que mientras exista el capitalismo existirán masacres como la de Guerrero; los proletarios de la región nos han marcado la pauta empleando nuevamente tácticas clásicas de la guerra de clases. Es primordial darles continuidad y reforzar nuestra unidad como clase, no bajo unas siglas, ni bajo una organización, ni asambleas, ni frentes, ni partidos políticos, ni plataformas, sino en la articulación de acciones con contenido específico que fortalezcan nuestra **comunidad en lucha**:

- **Huelga salvaje, al margen y sin autorización de los sindicatos, partidos o Juntas de conciliación y arbitraje.**
- **Bloqueo de carreteras para frenar la circulación de mercancías.**
- **Expropiación de todos los almacenes y grandes comercios.**
- **Organizarse para enfrentar y contrarrestar la represión del Estado.**
- **Sabotear u ocupar los medios de comunicación burgueses.**

El Estado es el órgano represor sirviendo al Capital. No tiene caso para el proletariado recurrir a campañas victimistas y conciliadoras que busquen justicia en los tribunales de la burocracia, no hay nada que creer a los políticos de cualquier partido o color, **ni hay absolutamente nada que reclamar ni exigir a nuestros enemigos.**

La respuesta de las “campañas anti-terroristas” que el

Estado emprende a través de más militarización y vigilancia, son la respuesta ante el temor amenazante que pueden generar nuestras luchas una vez que se hayan dotado de autonomía y contundencia revolucionaria, una vez que los corrales del ciudadanismo como son las urnas electorales, los partidos políticos, los sindicatos, los frentes populares, los payasos populistas y las ONG, no convenzan más al proletariado de encuadrarse en esos métodos estériles que nunca han conseguido ni conseguirán nada.

Las campañas que desde la tribuna del Estado nos llaman a sacrificarnos por el bien de la economía, a apretarnos el cinturón y a trabajar más en pos de una superación ficticia que nunca llega, no están en contraposición alguna a las campañas civilistas que nos incitan a manifestarnos correctamente dentro del marco legal y promueven denunciar a los *malos* manifestantes que sólo son *vándalos e infiltrados*. Toda esa propaganda sólo contribuye a reforzar nuestro aislamiento e impedir que nuestra solidaridad de clase se consolide, para dar golpes más certeros que nos abran el camino **a un cambio radical de nuestras condiciones de vida.**

La reciente desaparición y asesinato perpetrado contra los estudiantes normalistas en Ayotzinapa, llevada a cabo por la alianza entre el gobierno y sus colaboradores burgueses de la mafia del narcotráfico, es el punto culminante que ahora más que nunca demuestra la necesidad que tenemos de vengarlos y extender la lucha para derrocar al Estado y al Capital.

**Ni luto, ni perdón, ni veladoras.
Continuidad del combate de clase.
A incendiar y destruir la paz social.
Dictadura de nuestras necesidades, contra el trabajo asalariado y la mercancía.
Contra el progreso, la patria y la economía nacional.
Contra el genocidio y la masacre del capital, por la lucha revolucionaria internacional e internacionalista.
Abajo las fronteras y las cárceles.
Ninguna tregua ni alianza contra quienes nos explotan a diario.
Muerte a la democracia Viva el comunismo**

***Colegas Sin Fronteras en la Guerra Social.
Región mexicana Diciembre del 2014***

Apéndice I

A pulverizar los lastres burgueses Por una lucha rupturista y revolucionaria.

Ha sido notificado por medio de diversos medios informativos, el hecho de intentos de sobornos monetarios a los familiares de los estudiantes desaparecidos por parte del gobierno. Ya que no se cuenta con las fuentes suficientes, no tenemos plena certeza acerca de cómo esté siendo abordada en lo general esta tentativa gubernamental que presiona con sobornos para apaciguar a los padres de familia en cuestión. Hasta el momento todo se limita a rumores que afirman la aceptación de sobornos por parte de algunos cuantos padres de los asesinados.

Si bien, además de que las movilizaciones hasta la fecha no han cesado, y por el contrario se han anunciado más movilizaciones y caravanas por todo el país, lo cual pone seriamente en duda la veracidad de tales rumores (la información oficial es que no han sido aceptados los sobornos). No hemos de detenernos en detalles secundarios, sin embargo hacemos hincapié en todo esto porque dentro del contexto de la movilización hay aspectos importantes que como proletarios revolucionarios, hemos de desmitificar en pos del reforzamiento de la praxis antagonista.

La protesta como espectáculo, como modo de domesticar.

El 20 de noviembre del 2014, año en curso, tuvo lugar una multitudinaria jornada y concentración masiva en el centro de la capital de México, enmarcada en dos puntos: la presentación con vida de los cuarenta y tres desaparecidos y la renuncia del ejecutivo Enrique Peña Nieto. En lo que respecta a la manifestación/procesión que partió de diversos puntos y desembocó finalmente en el zócalo, tuvo la peculiar “fortuna” de ser asistida y/o apoyada desde el exterior por gran cantidad de altruistas (artistas de televisión, músicos, poetas, actores de teatro, deportistas, empresarios), lo mismo que en diversos puntos de la ciudad como parte de la jornada hubo un gran número de performance y actos culturales. Todo ese conjunto de acciones fue aplaudido por las televisoras y los gobiernos locales y federal, argumentando que era <<una nueva era en la sociedad civil que reclamaba justicia y que los actos violentos no tenían cabida>>. Sin embargo, en lo que respecta a la gran concentración en el

zócalo a pesar *de lo pacífica que fue*, a altas horas de la tarde registró una fuerte movilización policiaca que terminó en represión, dispersión del mitin y varios detenidos (aproximadamente unos quince).

¿A qué hechos violentos se refiere el gobierno en sus discursos? Además de las jornadas durante el primer mes en Guerrero y otros Estados del país que registraron motines y actos incendiarios, en la capital también han tenido lugar en menor medida acciones de esa índole. Todas las asambleas y plataformas que encabezan los reformistas han concretado su consenso para impedir que la solidaridad tome rumbos distintos a los que ellos dictan. De esta forma han podido llevar a cabo por lo menos tres acciones clásicas de apaciguamiento desmovilizador:

- Se ha exhortado a denunciar y aislar a todos aquellos que hagan destrozos y vayan encapuchados durante las manifestaciones.

- Durante la irrupción de agentes policiales en Ciudad Universitaria cuyo resultado fue un compañero herido de bala; se convocó al día siguiente a una manifestación en el lugar de los hechos y se dio una tentativa de tomar/ocupar el edificio de rectoría, propuesta que fue sabotada democráticamente/mayoritariamente por la asamblea, por parte de los “buenos” manifestantes” que al día siguiente no conformes con eso, se dedicaron a retirar las barricadas recién levantadas. Lo mismo que en los paros de labores, nunca han apoyado paros totales de días indefinidos, puesto que les es más prioritario tener sus clases, terminar su carrera y ponerse a trabajar (y esto no sólo en CU, sino en el resto de universidades y bachilleratos en el país).

- Las diversas asambleas establecieron la negativa de hacer acciones fuertes como la propuesta del bloqueo al aeropuerto de la ciudad, en consecuencia a partir de las continuas decisiones aprobadas que nunca pasaban de realizar actos <<simbólicos e informativos>> condenados al desgaste y la inoperatividad, muchos estudiantes cuya claridad política era consciente de las necesidades de la extensión de la lucha, han comenzado desde entonces a reventar las asambleas o tomar por su cuenta la iniciativa de acciones sin consentimiento ni aprobación de los profesionales de la contención.

Ejemplo de ello, fue el intento de toma del aeropuerto que no pudo ser llevado a cabo debido al fuerte operativo

policial que el gobierno montó y culminó en represión, enfrentamiento y detención de 15 compañeros.

Replegados de ese punto donde tuvieron lugar las escaramuzas, muchos decidieron trasladarse al zócalo buscando iniciar enfrentamiento policial frente al palacio nacional, esperando que más multitudes se sumaran.

¿Y qué hicieron los ciudadanistas? Ladrar a los diversos medios que la culpa de la represión residió en los encapuchados que *irrumplieron un acto civil pacífico*, decir que eran infiltrados del gobierno federal y que esos son provocadores ajenos a la *causa justa*. Mientras la policía en ese momento comenzó con su formación para avanzar y desalojar la plancha del zócalo, algunos presentes en el mitin se unieron al ataque contra los uniformados, pero muchos ciudadanos *responsables* [casi] dejaron golpearse por la policía a voluntad propia, algunos protagonizaron escenas [patéticas] como sentarse y arrodillarse en las calles aledañas frente al avance policial mientras se entonaba el [asqueroso] himno nacional. La represión fue efectiva pese a la menor cantidad de cuerpos represivos en comparación con los asistentes a la marcha.

¿Traición o modernos métodos de destruir la fuerza real que amenaza a quienes viven a costa de la vigencia del capitalismo?

El objetivo de los demócratas es claro, pues mientras el movimiento desatado a partir de los hechos de Ayotzinapa, continúe actuando en los parámetros que el enemigo desea, estamos condenados a claudicar en la derrota, en ser partícipes de la repartición de excremento que la democracia otorgará por medio de concesiones que aparentarán un “cambio”. La exigencia de la renuncia de Peña Nieto en su cargo, sólo beneficia a reforzar la contrarrevolución, a que nuevos oportunistas ocupen nuevos cargos en la administración de miseria que reparte el capitalismo. La izquierda, la derecha y el “centro” que conforman todos los diputados, regidores y líderes de los partidos, son una falsa oposición entre sí mismos, puesto que en su totalidad, ellos forman parte por igual de la defensa y manutención del órgano político del sistema explotador, es decir, del Estado.

Exigir una renuncia y un cambio en el gabinete pasa necesariamente por convocar a unas nuevas elecciones para colocar un nuevo gobierno ejecutivo presidencial o una asamblea constituyente. Dicha propuesta sólo se reduce a dejar intacto el Estado nacional y la propiedad privada, elementos fundamentales del sistema capitalista. Aún cambiando el *proyecto de nación* [proyecto del la burguesía] de un nuevo gobierno ascendente, éste sólo responderá a intereses mundiales del desarrollo del capital, no importando a qué bando imperialista le sea servil.

Comunidad en lucha VS atomización ciudadana.

Los revolucionarios comunistas sostenemos que la única vía para este momento crucial es la reanudación del combate de clase, afirmando el carácter antagonista y consolidando la autonomía **por fuera y en contra** de todos los aparatos de encuadre burgués que pretenden hacer de todas las movilizaciones una afrenta estéril y dispersa. El ciudadanismo busca encauzar todo por la vía del colaboracionismo de clase que niega las contradicciones entre explotados y explotadores, por esa razón pretende hacer un *frente civil unido de la sociedad y de los mexicanos*; o en otras palabras, pretende [hacernos pasar por idiotas] que nos traguemos el cuento de que *el gobierno responderá de buena manera respetando la constitución, atendiendo las exigencias de los ciudadanos*.

Aún los supuestos órganos de lucha que van en contra del gobierno, las televisoras y los grupos de poder empresarial, no son más que un equivalente a cero a la hora de hacer un balance de su contenido. Pues ésta “oposición” continúa respaldando no sólo a los cretinos políticos de supuesta izquierda, sino a los medios informativos que les hacen juego; además se mantendrán en la misma línea que responde al accionar de la ideología democrática ciudadanista: acción pacífica y consenso asambleario de las mayorías.

La condena que el ciudadanismo hace a los actos que no considera políticamente correctos, tiene como fundamento y base la visión de la atomización individualista que destruye todo lazo de comunidad y no alcanza a visualizar la comprensión de la totalidad. Por eso, cuando se está bajo el influjo democrático, en vez de cuestionarse el *cómo se pudo llegar a esa situación*, se asume por hecho lo que los medios ladran o lo que la mayoría vocifera. Las *redes sociales* son un anexo más de los medios de contención burgueses, son tribuna de tolerancia y diversidad de ideas que estancan toda posibilidad de articular las necesidades de la lucha en las calles.

De nada sirve subir a la red mil cantidades repetitivas de información sobre la corrupción de los políticos o la brutalidad policial, ya que nuestra pasividad e inmovilismo de buenos espectadores da lugar a que todo el accionar de Estado a la hora de reprimir sea efectivo. De nada sirve protestar si no comenzamos a articular en las calles y barrios, procesos de reconocimiento entre los mismos explotados para delimitar las necesidades de nuestras luchas; para golpear fuertemente a nuestro enemigo común que manda a sus esbirros a golpearnos y a matarnos, no hay que demostrarle a nadie lo *mártires* que somos (pues es patético el ver año tras año a la policía torturando y asesinado mientras no hacemos nada para frenar esta situación).

Hay que organizarse para responderles con la misma moneda y forjar lazos de solidaridad que nos lleven a perder el miedo, y que éste miedo cambie de bando.

Ser y hacer **comunidad en lucha** nada tiene que ver con agruparnos bajo un *Nuevo Frente Único*, un partido político, una *Otra Campaña*; mucho menos tiene relación alguna con la idea de hacer una unidad *nacional, civil* o un *espacio inclusivo de tolerancia*. Comunidad no es una *ideal armonía*, pues en toda articulación de fuerzas para el desarrollo de la praxis y la clarificación de objetivos y dirección, hay necesaria e inevitablemente ruptura, discusión y escisiones [9].

En otras palabras, citando algún texto interesante, entendemos en la comunidad que << *Lo individual sólo adquiere carácter revolucionario si está englobado en lo colectivo, mejor dicho, si pierde su carácter personal para ser expresión de una comunidad de lucha. Por eso nuestro esfuerzo militante es algo colectivo, que forma parte de la comunidad de lucha, de una clase histórica que lucha por el fin de toda la sociedad dividida en clases*>>.

La destrucción del capital es la completa destrucción de su mundo de miseria.

Los símbolos o *patrimonios históricos* (palacios, museos, monumentos, edificios) son representaciones fetichistas que la burguesía nos hizo venerar por medio de la propaganda que inyecta desde la infancia en las escuelas. La destrucción o el vandalismo vertido sobre esas representaciones es la negación hacia el espectáculo putrefacto de una supuesta realidad, cuya historia NO nos pertenece, pues son las ficciones que la burguesía materializa para que los proletarios -guiados por una enorme estupidez semejante al fervor religioso- aceptemos morir y sacrificarnos voluntariamente por sus intereses.

Y aunque sabemos perfectamente que la destrucción de los símbolos del Estado y el Capital, no significa de lleno la destrucción del Capitalismo [puesto que el capitalismo no se reduce a ser una representación de cosas físicas, sino que es una relación social que determina e impone formas materiales de opresión], no vacilamos ni nos retractamos de afirmar que el sabotaje a ese armatoste de basura sacralizada es fundamental y necesario en el proceso de la lucha violenta.

También, en los *profesionales en manifestaciones*, es común argumentar que las consecuencias de los bloqueos y sabotajes a negocios o empresas traen

consigo más empobrecimiento de los trabajadores que ahí laboran o que transitan por las rutas que les impiden dirigirse a su trabajo. ¡Menuda falacia! La patronal, los empresarios no son nuestros amigos, son nuestros enemigos.

Tal como lo expone puntualmente un texto subversivo al respecto:

<<La patronal o sea tus jefes, los dueños de las empresas donde estás vendiendo tu fuerza, tienen el cinismo de decirte que explotándote y dándote trabajo están haciendo una obra benéfica a la sociedad.

Se glorifica a los empresarios, se les asimila como gente exitosa a la cual debemos reverencia y hasta tenemos que imitarles.

A la patronal no le importa tu vida, ni lo que piensas, si tienes hijos, si tienes problemas familiares, si eres alcohólico o adicto a alguna droga. Lo único que le interesa es que trabajes, le produzcas y seas lo más eficiente posible. También le importa, y mucho, que compres las cosas que produces -y luego él te vende-, que compres y compres, aunque ni el dinero te alcance, que saques créditos, préstamos, para que sigas consumiendo; ya sea comida, ya sea ropa, teléfonos o servicios de toda clase.

A la patronal le conviene que todo siga su buen curso de explotación y estafas

hacia ti, tu familia y tus hijos. Trabaja sin descanso para que nunca termine esta dinámica de la sociedad capitalista.>>

Sí, por las acciones violentas, los empresarios dejan de percibir ganancias después de la paralización de la economía, y éstos comienzan a aplicar medidas tales como despidos y retención de sueldos a los trabajadores para cobrarse *los gastos por daños*. Sin embargo, no es culpa de unos cuantos sediciosos el que los trabajadores sean más pobres; su pobreza no sólo se manifiesta tras sabotajes a la economía, puesto que LA POBREZA YA EXISTE DE FACTO porque es la desigualdad de condiciones la base del capitalismo.



Cúpula empresarial exige a Peña "mano firme" en Guerrero

MÉXICO, D.F. (apro).- La tensión social que se vive en el estado de Guerrero, a partir de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en...

PROCESO.COM.MX | DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN, SA DE CV

9- Conjunto de bases que conocemos y entendemos como parte de lo que denominamos el arma de la crítica y la crítica armada.

Con o sin rebelión, con o sin circulación de mercancías, el capitalismo siempre para solventar y reparar sus ganancias tras las inherentes crisis de valorización que trae consigo, recurre a todo tipo de medidas estafadoras llamadas *de austeridad*, en las cuales la burguesía no tiene reparos en reducir sueldos, despedir trabajadores, aumentar precios de insumos e incluso destruir y deshacerse de alimentos para que no disminuya su precio o las ganancias de su venta. Mientras prevalezca el capital, prevalecerán los efectos de sus crisis y la expansión de su dominio; mientras más proletarios sigan pasivos y no se rebelen contra sus patrones, mientras las luchas continúen sectorizadas y aisladas, solo se garantizarán dos cosas:

- más pobreza, más confinamiento en cercos de miseria creados a causa del desplazamiento propiciado por la construcción de grandes obras para el beneficio del capital nacional y extranjero: desde aeropuertos, refinerías petroleras, centros comerciales, zonas residenciales para los burgueses y cuarteles militares.

- la facilidad del Estado para dismantelar y reprimir al proletariado en lucha.

- el ascenso de oportunistas que no sólo contribuyen a reforzar al Estado y al capital, sino que vivirán cobrando sueldos dentro de sus estructuras (antolinis, sicilias, noroñas, lopezobradores).

El proletariado solo tiene dos opciones, o ir por el todo destruyendo la totalidad del sistema de lucro, o resignarse a morir en el hambre, bajo la bala del militar o en las cámaras de tortura de la policía.

¿Quién lleva la batuta en ésta lucha?

Ya mencionamos el carácter lamentable de como la protesta ha quedado estancada en el lodo civilista, reducida a lágrimas, lamentos y victimismos que llevan a más pasividad. La situación en Guerrero donde el proletariado encabezaba durante el primer mes, actos contrarios al pacifismo, **incluso ahora ha cesado ese accionar poco a poco, hasta el punto de que ahora sólo se habla de emprender una caravana informativa por todo el país.** Este hecho pone de manifiesto que hay algún factor apaciguador que hizo moderar la posición que había, pues a pesar de la agudización de la represión tanto en Guerrero como en el resto del país, no ha habido mayor respuesta sino al contrario, la contrarrevolución ciudadana gana terreno.

La acción del proletariado no determina su contenido de clase y revolucionario en base a *los reclamos de mayorías*, sino en base a su contundencia, su clarificación y su autonomía. Y ésta solo puede ser lograda mediante la ruptura de raíz con el problema que origina toda la podredumbre, durante el transcurso de los acontecimientos de la lucha.

¿Depende de los padres de los estudiantes masacrados el incentivar la llama de la guerra social? Eso es mucha responsabilidad para que pueda ser cargada por algún grupo, y tal responsabilidad reincide en todo el conjunto de nuestra clase, en **que la solidaridad pase de ser espectáculo a ser un arma material que golpee como un solo puño a la burguesía.**



Apéndice II

EL PROLETARIADO COMO CLASE REVOLUCIONARIA Y ANTAGÓNICA AL CAPITAL

“Estamos por la lucha del proletariado (desde nuestra condición de proletarios) por su emancipación y auto-supresión como clase.”

Compañerxs [10]:

Nosotros no entendemos las luchas separadas ni las promovemos, no creemos en los sectores, como si estos fueran ajenos en torno a intereses entre unos y otros, no entendemos el empecinamiento de otros compañeros de enfrascarse en tal o cual lucha sectorial, haciéndonos creer que es la “LUCHA”, por ejemplo: los activistas del movimiento estudiantil, los proto-sindicalistas, los militantes de grupos ideológicos como los “anarquistas” y por supuesto, los “marxistas”, sin olvidar a los amantes del movimiento indígena, etc.

¿Entonces, qué entendemos?

Nosotros entendemos que más allá de estas falsas identificaciones sectoriales, estas falsas comunidades que se desarrollan dentro del Capital, este falso parcelamiento social entre los explotados, existe un “sujeto” de la negación a todo lo existente, bien real y concreto que se desarrolla en la sociedad capitalista en la que vivimos, como resultado de las condiciones y funcionamiento de esta sociedad de explotación del hombre por el hombre, y este “sujeto” al cual nosotros reconocemos no es otro más que el **Proletariado**.

Muchos nos dirán que este “proletariado” es un sector más en esta lucha, que no es la única, que debemos apoyar todas las luchas, las de las “amas de casa”, los “indígenas”, los “estudiantes”, etc. Y es aquí cuando verificamos este tremendo error: el hecho de identificar a toda costa al proletariado como sinónimo de “obrero industrial”. Justamente si lo vemos desde esa perspectiva

mistificada y fetichizada, sería lógico pensar de esta manera, lo cual muchos grupos izquierdistas así lo retoman y lo reproducen.

¿Pero entendamos, qué realmente es el **Proletariado**? El proletariado no es una identidad más dentro de ese mundillo de las identidades “subversivas” (punks-hippies-antifas-estudiantes-obreros-feministas-ecologistas-indigenistas...), el proletariado no es sólo un “sector”

dentro de la sociedad burguesa, así como hay tantos otros “sectores” en los cuales los sociólogos al servicio del poder se han dedicado de estratificar y subestratificar con el beneplácito de sus amos. El Proletariado no es la “clase baja”, no es sólo “los obreros de la industria”, o los que “trabajan”. El Proletariado del cual nosotros hablamos no es una categoría sociológica ni mucho menos va estar definido en un patético diccionario, antes que todo, el proletariado es un “sujeto” histórico devenido de una relación social bien concreta como lo es el capitalismo, este proletariado no lo caracterizamos dentro de alguna posición al interior del trabajo dividido y subdividido del capitalismo contemporáneo (es por eso que estamos en contra de la

identificación proletario=obrero industrial o “clase obrera”). El proletariado desde su definición originaria es todo aquel que no posee los medios de producción (Capital), y por esto se ve en la necesidad de mercar con



10- Si bien aquí utilizamos la “x” para resumir la integración de género, dentro del texto se prescinde de éste, de las “@” y de las adhesiones “-os-as-es” no por una cuestión machista, sino para no crear una sopa de “x”, “@”, etc., que ocasionen una falta de legibilidad, congruencia y claridad en la lectura, por eso utilizaremos el plural común en la lengua castellana, que de antemano en el uso corriente se comprende que se abarca a los dos sexos.

lo único que posee, su “fuerza de trabajo”, o sea su inteligencia y su músculo y ofrecerlo al servicio de cualquier propietario del Capital, o en su defecto morir de hambre o dedicarse a cosas “alternativas”, como subsistir de limosnas, auto-emplearse, robar, etc. Es esta condición de **desposesión** frente al Capital que caracteriza al proletariado, y aún más, es la condición de nula capacidad de decisión sobre el mundo y sobre su propia vida lo cual también lo define.

Por lo tanto, en este capitalismo que ha cambiado “mucho”-como dicen todos los *posmos*- desde aquellas épocas de la primera revolución industrial en Inglaterra, sí, que ha cambiado “mucho” en su intensidad, ramos de explotación y su forma externa de gestión, pero que se mantiene totalmente invariante en su real condición: la de extracción de valor para generar más valor valiéndose de la industria, de los servicios, del mercado, del turismo, de la industria agropecuaria, etc., mediante la única forma que ha tenido a la mano, que es la extracción del “plusvalor” de los desgraciados que se mantienen trabajando en la condición de asalariados. Todo esto, como en aquellos primeros años de la génesis de las relaciones capitalistas, genera una división de la sociedad entre los que poseen medios de producción, que poseen el Capital, y por otro lado los que no poseen nada más que la desgracia de tener que trabajar para los que sí poseen el Capital -y a su vez acrecentar el Capital de los poseedores de éste-, o morir de hambre o dedicarse a la subsistencia. Burguesía y Proletariado, es así como se divide la sociedad en el capitalismo, y aún todos esos estratos y clases supervivientes de las antiguas formas de producción: campesinos, artesanos, etc., no quedan fuera de esas relaciones y por tanto, mientras más el Capital se expande y se arraiga en todas las latitudes del globo, ese tipo de “clases” anteriores tienden cada vez más a su disolución, a entrar en las relaciones capitalistas, ya sea como propietarios de Capital o como desposeídos de éste.

En este sentido nos preguntamos, ¿Cuáles son los intereses de los proletarios?

Estaremos de acuerdo que estos intereses están contrapuestos a los de la burguesía, porque entre más enriquece ésta, más “prospera”, se arraiga y se empodera, el proletariado más se empobrece, se ve obligado a más trabajo -en algunos casos-, o a la ausencia de éste, su “flexibilización”, más carestía, y mucho menos capacidad de decisión sobre su vida y lo que sucede alrededor. Entonces, si este proyecto de la burguesía, que lo niega como ser humano y lo reduce a mero operario de la maquinaria de generación de valor y de instauración del mundo generalizado de la mercancía; lo destruye, ¿qué interés tiene el proletario en que continúe esta realidad del capitalismo? Es por eso que el proletariado,

cuando reconoce con cierta claridad esta realidad, es el más interesado en que este estado de cosas llegue a su fin.

Cuando el proletariado, o sea todos esos desposeídos y arrojados al trabajo asalariado, a la vagancia, a la subsistencia, al *sin-futuro*, reconocen su estado miserable de existencia, sea de forma velada o consciente, tiende a oponerse de varias maneras en contra de lo que ellos se percatan los está explotando y subsumiendo y no les permite vivir una vida como se supone deberían vivir por “derecho”. Es por ello que históricamente la clase proletaria se rebela según sus medios y alcances intelectuales, desde los antiguos incendios y destrucción de máquinas, pasando por la formación de sindicatos y cooperativas, negándose a trabajar, indisciplinándose o llenamente siendo participe de insurrecciones, huelgas salvajes, sabotajes, expropiaciones, actos de disturbios, etc.; demostrándonos claramente que no hay intereses comunes con sus explotadores, sumado a que la lucha entre clases es inevitable, que desemboca de las relaciones de explotación y no por mero capricho inventado por unos ideólogos.

Es por todo ello que hablamos de la “lucha del proletariado” en oposición a todas las luchas sectoriales, porque entendemos a la clase en su verdadera dimensión, en su amplitud, en su historia y sus contradicciones inevitables, no porque la idealicemos y queramos dotarle una cierta capacidad cuasi-mística para la liberación de la humanidad. No, sino que a pesar de su pasividad y alienación crónicas o temporales, el proletariado en su condición frente al Capital, es la total negación de esta sociedad, y que en la práctica, en su cotidianidad con este mundo, cada vez que le es más presionado, más embaucado y más reprimido lo demuestra, muy a pesar de todos los sesgos nacionalistas, burgueses y religiosos con los cuales se le busca contener.



La lucha de los estudiantes de Ayotzinapa, no es “*la lucha de los estudiantes de Ayotzinapa*”, sino la misma lucha del proletariado en contraposición a la actual sociedad de muerte y miseria; la lucha de los obreros de alguna empresa, no es “*la lucha de los obreros de la empresa tal*”, es la lucha del proletariado contra las condiciones de existencia que genera el Capital; la lucha de los pobladores de regiones donde el gran Capital asedia la naturaleza, no es “*la lucha de “tal” pueblo contra la constructora “tal” que construirá “tal” infraestructura*”, sino la lucha de los proletarios en contra de la depredación y el progreso del Capital[11]; la lucha de los presos, no es “*la lucha de los presos*”, es la lucha del proletariado en contra de la contención y la reproducción sistemática de la represión, masacre y encarcelamiento de los proletarios en lucha. Sabemos de antemano que ninguna lucha está exenta de debilidades, en tanto que luchas parciales, en tanto que herederas de posicionamientos tímidos e impulsadas de ideologías sin ruptura con el Capital y el Estado, pero esto no quiere decir que en su esencia y en sus momentos más lúcidos, más esclarecedores, posean todo el contenido a desarrollar por nuestra clase, que es la negación total de esta sociedad. En tanto el proletariado se articula y se clarifica se denota a toda luz este contenido y su práctica subversiva es consecuencia de ello, cuando ya no habla de luchas nacionales, ya no muestra su apoyo a la burguesía ni la pequeña burguesía en sus problemas de gestión, cuando se niega a enrolarse al ejército cuando hay una guerra, cuando se indisciplina contra la democracia y decide no participar en el circo electoral, cuando golpea y escupe en las calles a los políticos y empresarios, cuando deja de ver la tv y leer los periódicos que le dicen que se porte bien y no se rebele, cuando señala a los burgueses y gobiernos de ser cómplices del narcotráfico, cuando lucha por la VIDA en vez de luchar por una “mejor” vida para sí mismo [12].

Por lo tanto, cuando se sigue declarando y siendo adepto de la parcelación, de las variadas “luchas” separadas pero “solidarias” unas entre otras, no es más que caer de nuevo, en la falsa subdivisión de esas luchas como ajenas a la lucha del proletariado, y falsear lo que realmente son: variadas formas en las que el proletariado expone su negación a esta sociedad, que al final de cuentas son causa de la putrefacción de las condiciones impuestas por la hegemonía del Capital y su Estado defensor, donde los actores de estas luchas no son para nada diferentes unos de otros, pues de lo contrario, en lo que acabaríamos sería dividir, sectorizar en base a estéticas, niveles ideológicos, estratos económicos, nacionales, sexuales y ocupacionales a los que en la práctica concreta y dentro de las relaciones de producción

capitalistas están y comparten la misma posición de desposesión, explotación y dominación.

Por todo esto no estamos “por una u otra” lucha de los llamados “sectores de la sociedad”, porque entendemos que cada una de estas luchas, las que promueven los proletarios contra las condiciones de existencia y en contraposición de los intereses del Capital, son una misma, más allá de si las encabezan “estudiantes”, “obrerros”, “mujeres” o “desempleados”.

No convergemos con las supuestas parcelaciones sociológicas, ni su reproducción ideológica ni en el discurso ni en la práctica.

Estamos por la lucha del proletariado (desde nuestra condición de proletarios) por su emancipación y auto-presión como clase.

<<Asumirnos como proletarios no tiene nada que ver con esos ridículos esfuerzos por “construir identidad”. Nadie elige ser proletario. Uno nace proletario como se nace siendo esclavo, o bien es proletarizado por las fuerzas ciegas de la economía; y en ambos casos no hay nada de qué enorgullecerse. Estar proletarizado no es ninguna virtud, no es una condición que nos interese reafirmar ni defender, no nos complace como a los ecologistas, okupas o gays les complace la identidad que tan “libremente” eligieron para presentarse en sociedad. El único motivo de orgullo para los proletarios es luchar contra el mundo de la propiedad y del Estado, contra sus excrementos culturales y psicológicos, y contra todos los que justifican la servidumbre en vez de denunciarla. Sólo negando nuestra condición actual podemos hacernos humanos, y eso sólo se consigue luchando. Por último, nuestra actividad subversiva no ha venido a inventar nada nuevo; simplemente teorizamos lo que el proletariado está haciendo día a día, concretamente, para emancipar su humanidad alienada.>>

Correo Proletario Stgo. Chile 2006

11- Y aquí no harán falta los críticos que dirán que estas luchas son de los pueblos indígenas, campesinos, etc., y que el término “proletario” a estos sectores ni les queda bien, si proletario lo entendemos por “obrero industrial y ciudadano”, claro que no les queda, pero si aclaramos que la condición de ser del proletariado es la desposesión de los medios de producción de valor, de Capital, y por ende su enfrentamiento ante esta realidad, ya sea trabajando asalariadamente en las variadas ramas como la industrial, la de servicios, la agropecuaria, etc., ya sea subsistiendo, mendigando o autoexplotándose por no tener capacidad para que el Capital lo utilice como fuerza de trabajo; entonces toda esta gente, como unos dicen “campesina” -aunque ni propietarios sean-, “indígena” -como si realmente importara la extracción sociocultural y racial-, no son más que proletarios del campo, muchos de ellos trabajando de jornaleros, sin propiedad, o con la mínima para autoalimentarse y sobrevivir, o a lo mucho propietarios comunales. Y los pocos que todavía tienen el honor de poseer un buen pedazo de tierra y/o ganado no tardarán en, -uno- convertirse en terrateniente-ganadero o venderle su terruño a una corporación agropecuaria u otro propietario, -o dos-, caer en la pobreza, dejarlas sin trabajar, abaratar su tierra y/o ganado, perderla por extorsión o deudas y terminar en una condición auténtica de proletarización.

12- Mejor vida en cuanto a los cánones capitalistas, (mejor nivel económico, una mejor casa, más grande, un auto, etc.)

Apéndice III

SOBRE LA QUEMA DEL METROBUS CIUDAD UNIVERSITARIA

Atodxs:

Los días 5 y 6 de noviembre en el contexto de la movilización y la protesta de distintos sectores del proletariado (obreros, estudiantes, desempleados) fueron detenidos y procesados penalmente por el democrático sistema judicial mexicano, al menos una decena de compañeros, en el transcurso de las mismas a través de la solidaridad, se consiguió la liberación de los mismos, exceptuando al compañero Luis Fernando Sotelo, detenido en las inmediaciones de insurgentes sur, mientras se llevaba adelante un acto de sabotaje que está completamente inserto en la dinámica general de la lucha de clases, y al que se le imputa la responsabilidad integral de los actos, presentando, entre otros, cargos por ataques a la paz pública, ataques a las vías de comunicación con agravantes, por lo que en estos momentos se encuentra en el juzgado 52 de lo penal en el Reclusorio Sur con la sentencia ratificada del auto de formal prisión.

En prácticas y ejercicios que van de la espontaneidad a la organización (como unidad, y mutuamente determinados) se dieron esfuerzos por recuperar y afirmar formas de lucha que no le son nada ajenos a nuestra clase, como el sabotaje y el boicot atentando directamente a los intereses materiales de nuestros enemigos de clase, a nuestros explotadores y el conjunto de administradores de esta violencia (políticos, empresarios, y los perros que materializan el terror

democrático del capital: jueces y policías). Por toda la geografía del país, sectores del proletariado, llevan adelante este tipo de acciones, así en Guerrero, como en Oaxaca, Puebla o el Estado de México: el enfrentamiento con los esbirros del estado, se prende fuego a comisarias, municipalidades y palacios de gobierno, se efectúan piquetes carreteros, se abre paso la expropiación y se boicotean los grandes centros comerciales, ahora en un cínico e hipócrita gesto de un amplio espectro grupuscular del izquierdismo se busca aislar y marginar las acciones que algunos compañeros han llevado adelante en la ciudad de México.

Como sabemos la represión y el terrorismo del estado-capital, se abre paso desde los aparatos ideológicos de estado, jugando un papel esencial los medios masivos de comunicación, desde los explícitamente reaccionarios e imbéciles, como los noticieros televisivos, hasta los denominados medios ciudadanos, democráticos y progresistas (Jornada, Aristegui, Proceso) que se apresuran a generar el consenso de los límites de la protesta pacífica y ciudadana y lo que ignorante y tendenciosamente denominan acciones aisladas de vándalos e infiltrados en la protesta.

La represión del estado nunca espera, es sistemática y estratégicamente desplegada, desde la legislación jurídica, terrorismo que se desenvuelve desde juzgados, tribunales, cárceles, y las muestras explícitas y concretas

de violencia del ejército y la policía, tortura, desaparición, asesinato. Esta violencia, es común a todos los explotados, a sangre y fuego, se mantiene la explotación de los trabajadores, se mantiene la libre circulación de mercancías, el estado no necesita que “lo motiven” a reprimir, no busca excusas su carácter es la violencia y el terror.

Los discursos ciudadanos y democráticos contribuyen a la confusión generalizada, al rechazo de nuestra clase que comienza a movilizarse y que es presa de los embates ideológicos nuestros enemigos, que es controlada y diezmada por las ideologías de estos hipócritas



grupos de la izquierda del capital, que no cesan de llamar y trabajar por el aislamiento de los compañeros que llevan adelante acciones autónomas. El raquítrico análisis de estos grupos, o bien el descarado papel de clase que juegan, a favor de la democracia y la pasividad, se ampara en un pseudodiscurso de realismo político y organizacional, insiste en separar estas acciones como cuestiones voluntaristas, ciegas, desesperadas, apuntalando su perspectiva gremialista, gradualista del desarrollo del conflicto de clases, lo que confirma el terreno de clase en el que se mueven estos grupos, el del estado y el capital.

Pero también afirmamos que el trayecto hacia la constitución de un bloque autónomo del proletariado en lucha no se limita a lo que muchos denominan “acciones contundentes” llevadas adelante por compas que de forma consciente o no apelan a la auto marginación y la autosatisfacción, pero que pese a que no lo conciba sus elucubraciones están insertos en una dinámica general de la lucha de clases. El sabotaje y el boicot, el atentado contra la materialización del dominio de la mercancía, forman parte del abanico de manifestaciones de la lucha del proletariado, pero es un error suponer que es únicamente a partir de estas que puede concretarse la agudización y la generalización de la guerra de clases, y afirmarse la autonomía del proletariado en contra y por fuera de todas las estructuras del estado y el capital.

La lucha del proletariado contra el estado-capital nunca será apegada a la democracia, no será legal, ni ciudadana, por el contrario tendrá que romper tajantemente con estas ideologías de la contrarrevolución democrática del capital; no es gremial, ni gradualista como imponen las mistificaciones del izquierdismo recalcitrante, y para nada se limita a las acciones aisladas de modernos o viejos vanguardistas y especialistas en las armas o “la organización”. La violencia de clase, tanto como la creación de estructuras organizacionales donde fluye el debate y la comunicación donde los proletarios se reconozcan y puedan barrer anquilosadas

burocracias, delegaciones y mediaciones, donde desfilan leadersuchos que el día de mañana estarán vendiendo nuestro pellejo como líderes sindicales, o parasitando como democráticos diputados, forman parte de una unidad.

Hacemos un llamado a los compañeros que sinceramente busquen cristalizar una oposición real a lo que hoy nos plantea la lucha de clases, afirmamos que espontaneidad y organización, no son antagónicos, son elementos que van de la mano correspondiéndose dialécticamente. Llamamos a todos los compañeros movilizados y a toda nuestra clase a no bajar la guardia en



la guerra de clases, a establecer una estrategia contundente contra la represión y el terrorismo generalizado del estado-capital, que no puede ser otra que la búsqueda por la generalización y agudización del conflicto en el tiempo y el espacio, que la única justicia que puede existir para los compas masacrados en Iguala, para los presos y procesados en el estado de México, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Guerrero, o la ciudad de México, como el más reciente situación de nuestro compa Luis Fernando, es la que podemos hacer combatiendo con todos los medios a nuestro alcance al estado, trascendiendo todo tipo de banderas coyunturales, así como formalismos y estructuras, que nos conducen hacia el desfiladero de la democracia y el ciudadanía, en contra de los corrales que nos impone la izquierda del capital que buscara inmovilizarnos introduciéndonos el miedo, buscando la dispersión y el aislamiento, desmoralizarnos

con todos sus discursos, con su realismo político y sus salidas negociadas.

¡Solidaridad con Luis Fernando Sotelo y todos los presos y procesados de la lucha de clases!

¡Por la continuidad, profundización y generalización de la guerra de clases!

¡Por la autonomía del proletariado, en contra y por fuera de todas las estructuras del estado capital!

Algunxs compas

SOBRE EL CONTEXTO ACTUAL DE LA REPRESIÓN

X.G.A.R.P

La agudización de la represión y el aumento de control y terrorismo de estado son la respuesta natural de este, en un contexto en que es vital para la burguesía el reacomodo de su proyecto económico y político y reestructurar el actual periodo de crisis del capitalismo mundial. El estado con la represión no hace más que reafirmar su carácter de clase y actuar conforme a su esencia, esta es el carácter formal de la democracia, como garante de la dictadura de la burguesía.

De esta forma, creemos que son profundamente ingenuos y miopes en sus análisis, y presos de la mistificación burguesa, las perspectivas que señalan demandas del tipo: Exigimos que el estado deje de actuar "antidemocráticamente"; Contra la criminalización de la protesta social y el colmo, contra la criminalización de los anarquistas. Estas posiciones que en la práctica asume el movimiento social que se mueven en esa limitada esfera de la democracia, pretenden corregir lo incorregible, esta es el verdadero rostro de la democracia, no comprenden la naturaleza antagónica de esta a nuestros terrenos de lucha autónomos y de negación total de las esferas institucionales del estado.

Son éstas las posiciones políticas de la socialdemocracia que al buscar "garantizar un derecho a protestar", a "garantizar nuestros derechos ciudadanos", limitan y encadenan la lucha radical de nuestra clase, que debe reconocer su naturaleza de negación de las esferas políticas de la burguesía y de sus intereses autónomos con sus propios medios para afirmarlos.

La práctica del grueso del movimiento social preso de la mistificación democrática se limita a seguir considerando al estado como un interlocutor válido, olvidan que esto es una guerra de clases y nuestro camino de lucha sencillamente corresponde a otro terreno, las respuestas cínicas del Estado ya están dadas, basta ver la continuidad de los encarcelamientos, desapariciones y asesinatos. Esto por supuesto no quiere decir que abandonemos a su suerte a los compañeros que están formalmente presos, es obvio que la "lucha jurídica" tenga que continuar.

A lo que apelamos es a que se vuelquen formalmente los esfuerzos de los que se asumen anarquistas revolucionarios a apelar a la fuerza autónoma de nuestra clase, a radicalizar los antagonismos existentes, no pedirle al estado que deje de golpearnos. Apostamos a radicalizar la autonomía de nuestra clase, en sus demandas y en sus medios para obtenerlas.

<<... nada nos impide convertir en el punto de partida de nuestra crítica, a la crítica de la política, a la participación en la política, y por ende, a las luchas reales, e identificar nuestra crítica con ellas. En ese caso, no nos enfrentamos al mundo en actitud doctrinaria, con un nuevo principio: "¡Esta es la verdad, arrodíllen se ante ella!" Desarrollamos nuevos principios para el mundo a base de los propios principios del mundo. No le decimos al mundo: "termina con tus luchas, pues son estúpidas; te daremos la verdadera consigna de lucha." Nos limitamos a mostrarle al mundo por qué está luchando en verdad, y la conciencia es algo que tendrá que asimilar, aunque no quiera.

La reforma de la conciencia consiste solamente en hacer que el mundo sea consciente de su propia conciencia, en despertarlo de la ensoñación que tiene de sí mismo, de explicarle el significado de sus propias acciones...>>

C. Marx - Carta a Arnold Ruge



**A SU LIBRE MERCADO
¡NUESTRA LIBRE VIOLENCIA PROLETARIA!**

Los anarquistas, como lo concebimos, en su carácter revolucionario no pueden seguir presos de posicionamientos y prácticas que apunten a la defensa del derecho y la democracia. No hay "mejor" lucha contra la represión del estado que la radicalización de nuestros procesos, el crecimiento cualitativo y cuantitativo del movimiento autónomo la lucha de nuestra clase. Objetivamente está demostrado que la movilización y nuestra fuerza autónoma históricamente ha arrancado a nuestros presos de las cárceles, esto ha sido a contracorriente y a pesar de las posiciones que siguen buscando corregir el proceder "antidemocrático del estado".

La liberación de los presos tiene en nuestro juicio el imperativo en este momento consolidar una perspectiva global de la lucha de clases, que evite que las luchas continúen aisladas, espacialmente, gremialmente, etc. Y la radicalización de los procesos a contracorriente de los grupúsculos democráticos apéndices de izquierda del capital. Este objetivo pasa por combatir intransigentemente el encuadramiento de nuestros procesos de lucha, como lo logran partidos y sindicatos pseudoproletarios, que evitan el reconocimiento de nuestra capacidad de clase revolucionaria. Reforcemos nuestros procesos, donde nuestra clase pueda afirmarse en su ser antagónico al mundo de la sociedad burguesa, con sus propios medios y fines en perspectiva revolucionaria.



TIERRA Y LIBERTAD

NO HAY VIRTUD EN EL SERVILISMO

Es que ha llegado el momento de tomar. Pasó, tal vez para no volver jamás, la época de la súplica y del ruego. Ya no piden pan más que los cobardes; los valientes toman. A los que se rompen la cabeza para obtener de sus amos la jornada de ocho horas, se les ve con lástima; los buenos no solamente rechazan la gracia de las ocho horas, sino que rechazan el sistema de salarios, y consecuentes con sus doctrinas, con la misma mano con que se apoderan de la riqueza que indebidamente retiene el rico, parten el corazón de éste en dos, porque saben que si el burgués sobrevive a su derrota, la derrota se transforma en reacción y la reacción en la amenaza de la revolución. El proletario rebelde hace pedazos la ley, quema los archivos judiciales y de la propiedad, incendia las guaridas de la burguesía y de la autoridad, y con la mano con que antes hacía el signo de la cruz, con la mano que antes se extendía suplicante ante sus señores, con la mano creadora que solo había servido para amasar la fortuna de sus amos, toma posesión de la tierra y de los instrumentos de trabajo, declarándolo todo, propiedad de todos.